



A TODAS LAS QUERIDAS HERMANAS Y TODOS LOS QUERIDOS HERMANOS,
PARTICIPANTES EN LA ASAMBLEA PASTORAL DEL SANTUARIO DE NUESTRA
SEÑORA DE GUADALUPE,
AÑO 2019 AL 2020

Reciban mi saludo fraterno con los mejores deseos ante Dios Nuestro Señor, por la intercesión de Nuestra Madre Santísima María de Guadalupe, para que el trabajo de su Asamblea sea realizado dentro del espíritu de fraternidad, que buscamos acrecentar en la Segunda Fase de la Primera Etapa del Plan Diocesano de Renovación Pastoral.

Los Padres Obispos participantes en el Concilio Vaticano II, en la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia, entre las muchas figuras con las que se compara a la Iglesia en las Sagradas Escrituras, eligieron la figura de “Pueblo de Dios” para ayudarnos a entender el misterio de la Iglesia fundada por Cristo. Al elegir esta figura, el concepto de la Iglesia que nos transmite este documento del Concilio, es el de una Iglesia viva, vista como una entidad dinámica que camina junto y con toda la familia humana, interaccionando con ella y, dentro de una colaboración recíproca con el mundo, todas y todos juntos buscar la realización plena del proyecto de nuestro Dios creador, quien puso en nuestras manos este planeta en que vivimos, junto con todo el universo que nos rodea.

El Papa San Juan Pablo II dijo que el mundo tenía derecho a recibir todo lo que el Señor Jesús dejó en la Iglesia para él. En este intercambio fraterno con el mundo que nos rodea, desde la gracia de nuestro bautismo que nos santifica, iluminados por Espíritu Santo que nos ayuda a comprender cómo se debe vivir el Evangelio en el contexto actual de la sociedad, las y los discípulos de Cristo nos convertimos en luz para el mundo, sal en la tierra y fermento en la masa (Cf. Mt 5,13-16; 13,33)

Contribuimos por este camino a la construcción de la historia, que desde el Evangelio consiste en edificar juntos la paz que viene de la justicia, el amor que brota de una mirada compasiva y misericordiosa hacia tantas y tantos que padecen las consecuencias del egoísmo humano, que es la base de una mentalidad muy difundida hoy, llamada por el Papa Francisco, la cultura del descarte, que consiste en ver como normal desechar a las personas menos útiles al progreso de la sociedad, entendido este progreso como la riqueza material y el bienestar que aportan los avances científicos y tecnológicos que facilitan vivir en el lujo y el despilfarro. Desde esta mentalidad, con toda facilidad se encuentran múltiples justificaciones para no mover un dedo ante miles de millones de pobres, que habitan en el mundo, en México y en nuestro entorno más cercano.

Fortalecer el dinamismo pastoral por medio de esta Asamblea, en la que participan las y los discípulos de Jesús que realizan una tarea evangelizadora en torno a este Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, implica apropiarse en el corazón, los



sentimientos y motivos que tuvo María de Guadalupe para pedirle al Obispo de México, por medio de San Juan Diego, que se le construyera un templo en el sitio de las apariciones a él. El relato del Nican Mopohua, narra así tales motivos: *“Deseo vivamente que se me erija aquí un templo para en él mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa, pues yo soy vuestra piadosa madre; a ti, a todos vosotros juntos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen; oír allí sus lamentos, y remediar todas sus miserias, penas y dolores. Y para realizar lo que mi clemencia pretende, ve al palacio del obispo de México y le dirás cómo yo te envío a manifestarle lo que mucho deseo, que aquí en el llano me edifique un templo”*.

En estas palabras de María se podría sintetizar el fruto que da un buen trabajo pastoral: Nos lleva a todas y todos a mostrar y dar todo nuestro amor; llenos de ese amor, nos movemos por la compasión a escuchar todos los lamentos de quienes padecen miserias, penas y dolores, y nos aprestamos para salir en su auxilio y defensa. Esto significa predicar, arduamente y con amplitud, de forma organizada y con valentía, el Evangelio de Jesús. Todo esto con el claro propósito de remover todas las estructuras sociales, políticas y económicas que causan miseria, dolor y muerte a millones de nuestras hermanas y hermanos en este país. A cambio de ello, construir las estructuras que dan sustento a la sociedad en cuya edificación privan criterios que hacen posible la justicia para todos, con dignidad para cada una de las personas que la conforman. En ella prevalecen el amor y el respeto entre unos y otros y la solidaridad y la fraternidad que se viven amplia y decididamente.

Con el deseo enorme de que esta Asamblea Pastoral dé frutos abundantes, las y los bendigo a todas y todos, de todo corazón. Con un enorme y efusivo abrazo.

Saltillo, Coahuila, 7 de septiembre de 2019

+ 
Fr. Raúl Vera López, O.P.
Obispo de Saltillo